

La Literatura, Experiencia de Pensamiento

Isidoro Requena Torres

Universidad de los Andes-Trujillo
Venezuela

Hace veintiseis siglos la filosofía griega comenzó hablando así: *La edad (madura del hombre) es un niño que juega a los dados: ¡el poder real está en las manos de un niño!. El camino hacia arriba y el hacia abajo es uno y el mismo* (Marcovich,1968). Todavía hoy alguna filosofía sigue hablando de la misma manera: *El camino es la serpiente del paraíso; si no te engaña, el paraíso es tuyo. Cuida cada pisada y conocerás la gloria* (Briceño Guerrero,1996:66). *La culebra ciega no se sabe si va para un lado o para el otro* (Briceño Guerrero,1992:234). El primer fragmento es el fragmento 33 de Heráclito. Los dos últimos son de José Manuel Briceño Guerrero. ¿Estos textos son filosofía o literatura? ¿O ambas cosas a la vez?

Tanto el abstraccionismo de cierta filosofía como el formalismo de cierta crítica literaria han puesto a distancia a pensamiento y lenguaje, a filosofía y literatura. Es cierto que la filosofía apunta al pensamiento, pero necesita forcejear con el lenguaje para expresarse. Es cierto que la literatura apunta al lenguaje, pero es evidentemente expresión de pensamiento. Filosofía y literatura han sido siempre reconocidas como experiencias de pensamiento, la una conocimiento por conceptos, que caracterizan lo concreto bajo lo abstracto; la otra por metáforas, que describen lo abstracto bajo los rasgos de lo concreto. *Usar bien la metáfora equivale a ver con la mente las semejanzas* (Aristóteles,1991:28), afirmaba Aristóteles. Pero han sido frecuentes los tratamientos discriminatorios.

Lo que sigue podemos resumirlo en estas tres afirmaciones:

- . Filosofía y literatura nacieron como respuestas a la misma pregunta.
- . Nacieron desde la misma matriz de pensamiento.
- . Ambas tienen hoy una misma tarea común.

Todo comenzó por una pregunta, la pregunta.

Estoy aquí para saber quién soy y qué quiero (Briceño Guerrero,1984:39). La vida misma en cuya corriente discurrimos ¿qué sentido tiene? ¿Por qué esa hambre de sentido? (Briceño Guerrero,1984:54). Así se pregunta el actante de una de las novelas de Briceño Guerrero. Y el mismo Briceño Guerrero entiende que buscar respuestas a estas preguntas es quehacer de la filosofía. *Lo que yo entendí como filosofía, y sigo entendiendo, es una reflexión sobre la vida, sobre el sentido de la existencia, sobre la constitución del mundo, sobre la conciencia, en fin, una serie de temas que no son el total de la filosofía (Filosofía política, crítica de arte...) La filosofía, más bien, me resultaba cercana a lo humano dentro de un contexto de lo humano, lo no humano, lo sobrehumano, el intento de llegar a la totalidad sin quedarse por fuera (Báez,1997:3).* Así responde a un periodista que lo interroga.

Recordemos, de pasada, que la pregunta se siente aguijoneada desde dos frentes: desde la finitud concebida como limitación del ser, como estrechez, como violencia -la suprema, la muerte-; y desde la infinitud como lo excesivo de la vida, como imposibilidad de nada, como imposibilidad de escapar a lo absoluto de la conciencia. Al final de su **Tercera Meditación** Descartes estampó esta imagen: *dolor del ojo excedido de luz*. El ojo duele de intentar ver en la oscuridad; el ojo duele más de intentar ver en el exceso de luz. Ricoeur piensa que la humanidad ha tenido siempre el convencimiento de estar excedida por un don de palabra. La necesidad de creación de los artistas, dice, es expresión de ese exceso de palabra.

Cada biografía personal es un circuito de pensamiento-lenguaje dentro de una historia global, de una biografía colectiva. ¿Dónde y cómo empezó esa historia? Comenzaron los primeros hombres preguntándose quién soy y qué es el mundo que me rodea. E intentaron darse respuesta. Es el testimonio unánime de todas las culturas.

Hace veintiseis siglos los primeros filósofos griegos iniciaron su pensar, ellos también, en esa misma matriz de las antiguas culturas. Y le dieron nombre a las cosas. A las respuestas las llamaron **mitos**, relatos, lenguaje. A la búsqueda de respuestas la llamaron **filosofía**, saboreo del logos. Desde entonces ese término **logos** quedó indeciso, abierto en dos direcciones: en primer lugar, lenguaje, oración, palabra y sus derivados, la cara exotérica, hacia fuera; y, además, pensamiento, razón, argumento y

sus derivados, la cara interna, esotérica, hacia adentro. Ambos aspectos cosidos. Qué bien lo expresa Manfred Frank: *La razón es una abstracción de la gramática de un lenguaje y el lenguaje es la realidad concreta de la razón* (Frank, 1994:150). El pensamiento sólo existe expresado verbalmente y el discurso está siempre preñado de pensamiento.

El acento se cargó sobre el lenguaje, con su doble rostro: acto de enunciación y contenido enunciativo, lenguaje habitado de pensamiento. Red de mediación, de comunicación, de relacionalidad entre hombre-mundo, hombre-hombre, sí-sí mismo: cada vez que un hombre habla o escribe alguien dice algo a alguien.

La realidad -la experiencia- sólo se conoce diciéndose a través del lenguaje. El actante de una novela de Briceño Guerrero no puede expresarlo mejor: *En palabras fui engendrado y parido, y con palabras me amamantó mi madre. Nada me dio sin palabras* (Briceño Guerrero, 1987:13).

La respuesta: el lenguaje.

Para siluetear brevemente los contornos del lenguaje vamos a utilizar cuatro imágenes enlazadas.

Primera imagen: Pensamiento-lenguaje es una **elipse** (la imagen es de F. Schlegel) con dos focos: la unidad -univocidad- con que la mirada pretende atrapar y la pluralidad -equivocidad- con que la realidad se expresa. Y en medio de ambos vaivenes, está situada la **analogía** -logos que **ana** -que se mueve espacial y temporalmente-. Recurso del lenguaje desde los pueblos primitivos y las grandes culturas hasta nuestros días, que carga con el peso de un prejuicio ontológico: el universo es un sistema de correspondencias. Ahí anidan los **símbolos** -otro término griego-, esas expresiones de doble sentido para nombrar los elementos del cosmos; símbolos de la realidad como invitaciones al logos. Para leerlos, el lenguaje se hizo **metáfora** -fora, movimiento espacial que va del sentido explícito al implícito. Así, todas las experiencias de pensamiento-lenguaje transitan la misma vía analógica con intenciones parecidas: del sentido explícito al implícito, de lo visible a lo invisible, de los entes al ser... De base, la analogía de proporción (de la matemática) que, un día, la filosofía la transformó en analogía de atribución: el ser se dice de los entes. De

trasfondo, la creencia en el simbolismo immanente de la sociedad y de la acción humana.

Segunda imagen: Penélope. El pensamiento quedó para siempre como unas lentes bifocales: razón, para ver de lejos, para ver lo uno; sensibilidad-sentimiento-imaginación, para ver de cerca, para ver la diversidad. Hay, pues, **dos modos** fundamentales de conocer-relacionar, por conceptos y por metáforas. Dos modos antagónicos, como camino heraclítico en ambas direcciones, como Penélope que teje y desteje. Pero, dos modos no para separarlos, sino para entretenerlos. Dos caminos simultáneos. Nos ha mostrado mi maestro, el filósofo belga Ladrière, que en el pensamiento conviven operaciones de caracterización universalizante en el reino de lo mismo y operaciones de identificación singularizante en el reino de lo semejante; procedimientos de abstracción y de concreción. El yo transcendental especula, es decir, abstrae, conceptualiza, despoja a las cosas de sus vestiduras individuales. La sensibilidad-imaginación concretiza, es decir personaliza, individualiza, temporaliza, espacializa... En resumen, pensamiento-lenguaje es un juego de identidad y de diferencia, de distanciamiento y de pertenencia. Uno crea el horizonte lógico, la red de significaciones, lo universal, lo conceptual; la otra, la representación, la explicación. Lo mismo funda lo semejante; la imaginación no cesa de acosar al pensamiento conceptual.

Tercera imagen: El lenguaje-pensamiento es -dice Schlegel- un discurso republicano, en el que todos los participantes son ciudadanos libres con voto. Imaginemos frente al telar las dos manos ágiles de Penélope. El lenguaje no tiene dos sino varias manos con nombre propio. Se llaman razón práctica, razón teórica, razón instrumental, razón narrativa, imaginación... Se ha magnificado el papel de la razón teórica. Se ha pensado la Filosofía exclusivamente como quehacer de fundamentación teórica en la verdad, como justificación teórica; y no, principalmente, como reconocimiento moral del Otro en la bondad, como justicia. ¿Qué es pensar? Cuatro verbos casi con idénticas letras -pensar, pesar, sopesar, ponderar- se abocan a un único significado: pensar, más que un quehacer de la cabeza, es un quehacer de las manos. Sopesar, ponderar, es decir, evaluar el peso de las cosas con las manos. Recurramos a palabras afines. Examinar, **examen** -en su etimología latina- es aguja, lengüeta sobre el fiel de la balanza. También ensayar, **exagium** es -en su procedencia latina- balanza para pesar-sopesar-ponderar con precisión. La balanza, como que previo a su uso en el comercio y en la cocina, se inventó para balancear la vida, para ser metáfora

fundamental de la conciencia individual y colectiva. Otro significado de la palabra **exagium** es empleo de una piedra de toque que permite determinar la naturaleza y el valor de un metal. La voz cantante en esta convivencia, pues, la lleva la razón práctica (la práctica de pensamiento que traspone de los símbolos a los motivos, de lo narrativo a lo ético-político; la confrontación constante entre el proyecto de libertad individual y colectiva -el fin- y las instituciones -los medios-). Ella pareciera que es quien inicia el trabajo del pensamiento y quien lo cierra. Se vale de la razón teórica (su uso es esporádico). Pero, sobre todo, la razón práctica descubre pronto que, para poder darse respuesta, necesita aliarse con la razón narrativa. Espléndida mano ésta de muchos dedos para infinitos quehaceres.

. Al tiempo originario, río sin cauce, la razón narrativa le coloca la ribera precisa de la experiencia humana y así quedan entretrejididos el tiempo del mundo y el tiempo del hombre.

. Entrama, también, en el relato al hombre con la naturaleza. Lo espacializa.

. Entreteje, en tercer lugar, las experiencias ajenas con la propia, armando la urdimbre de la intersubjetividad. Porque la experiencia personal se nutre de las experiencias ajenas. ¿No recuerdan a Benjamin: narrar es el arte de intercambiar experiencias? El pensar ocurre en la plaza pública. Pluralidad de textos ensamblan un intertexto, el texto, donde las biografías personales navegan en la historia colectiva.

. Finalmente, la razón narrativa se asoma al mundo de los motivos, relata el objetivo de lo moral.

En resumen, la razón narrativa es quien trama la estructura de la vida humana. La real y la posible.

Porque falta recordar al *enfant terrible* de esta convivencia -la mano prestidigitadora que saca del sombrero mundos insospechados-: la imaginación. Ella es quien persistentemente grita que la posibilidad es una forma de la realidad, que la verdad es también lo verosímil. Ella es quien trae como fantasmas al presente las posibilidades reprimidas del pasado, quien constantemente deslumbra con *ideas nuevas, valores nuevos, maneras nuevas de ser en el mundo* (Ricoeur, 1986:220).

Cuarta imagen: lenguaje-pensamiento está siempre embarazado. ¿Qué queremos decir? El discurso carga el poder de relacionarse con una realidad exterior al lenguaje. La reflexión ha matizado diversos aspectos.

Primero, la referencia se cuele muchas veces, no por la brecha del conocimiento, sino por la del sentimiento. El lenguaje, no es sólo circulación de informaciones, sino contacto y sensibilidad. *Partiendo de la sensibilidad interpretada no como saber sino como proximidad -buscando en la lengua, tras la circulación de informaciones, el contacto y la sensibilidad, hemos ensayado describir la subjetividad como irreductible a la conciencia y la tematización* (Levinas,1990:157). La sensibilidad pertenece al orden del sentimiento. Parte de esta tarea había sido hecha por la sensibilidad desde tiempos remotos en los mitos. Así el mito, cuya raíz es el asombroso misterio del hombre y del mundo, quedó como reminiscencia de la naturaleza en el interior del hombre. Los mitos quieren dejar constancia de un modo de identificación que es la pertenencia a una tierra y a una tradición.

Segundo matiz. La referencia -acabamos de recordarlo- se abre a lo real y a lo posible. Una obra literaria contiene un mundo que está en relación con el mundo real, que lo redescubre y le abre alternativas posibles. Justamente por esto, el lenguaje -lo han dicho Hölderlin, Nietzsche, Benjamin- es *temible*. Por eso cortan cabezas, para silenciar lenguas, para borrar lenguajes.

Pero hay todavía una dimensión más profunda del lenguaje. Ladrière ha recordado que el lenguaje, además de **discurso** (explicitación del Logos inmanente al mundo, proceso especulativo en la región de lo visible), es **palabra** (irrupción de una región no mundana, revelación de una exigencia ética). Esta dimensión -como se sabe- es el nervio de la filosofía de Levinas: **la sensibilidad como proximidad del otro, como ética**. *El Decir, anterior a los signos verbales que conjuga, anterior a los sistemas lingüísticos y a las irisaciones semánticas -prólogo de las lenguas- es proximidad del uno al otro, compromiso de la aproximación* (Levinas,1990:17).

Si el mundo de un texto literario puede ser una provocación al mundo real, Levinas encuentra en el libro otra provocación mayor. *Se subestima la relación ontológica de lo humano con el libro que se toma por una fuente de informaciones, o por un utensilio del aprendizaje, por un manual, mientras que es una modalidad de*

nuestro ser (Levinas,1992:11-12). *Creo en la eminencia del rostro humano expresado en las letras griegas y en nuestras letras que le deben todo. Las literaturas nacionales participan en la Escritura Santa. Pero estoy seguro de la excelencia profética incomparable del Libro de los Libros, que todas las literaturas del mundo admiran o comentan. Las Escrituras significan, no por el relato dogmático de su origen sobrenatural o sagrado, sino por la expresión del rostro del otro hombre... Ahí reside su santidad misma, fuera de toda significación sacramental* (Levinas, 1992:115-116).

Dos brevísimos, elementales comentarios. *Europa es la Biblia y los Griegos* -ha recordado Levinas-. El muro insoslayable es el «no matarás». Las huellas son bien legibles: lo que anuda el nudo mismo de lo humano es la responsabilidad; que se realiza en la ciudad, es decir en la convivencia política, la gran mediación de la existencia personal, el lugar de realización de la persona. Aquí se consume el proceso identificadorio.

La literatura y sus estrategias.

La literatura, nos lo ha recordado Sartre, *no remite a lo que existe, sino a lo imaginario* (Frank,233). La literatura opera sobre lo real a través de lo que se ha llamado las *variaciones imaginativas* (Ricoeur,1986:53). Se vale de la metáfora -red de analogías-, de la trama -red de experiencias, razón narrativa- y de la reflexión -red de motivos, razón práctica-. Se expresa a través de los enunciados metafóricos, de los enunciados narrativos y de los enunciados reflexivos. Tres modos -afines- de configurar-refigurar-redescribir la realidad son poesía, relato y ensayo. Más que tres géneros, tres estrategias que interactúan, que se enredan amorosamente.

Lo característico de la literatura radica, para Schlegel, en su capacidad para completar la insuficiencia de la filosofía en la tarea de representar lo infinito (Schlegel, 1994:15-16). Hay que mezclarlas. Hay que completar el concepto con su representación. *Yo percibía dos discursos; el uno de ideas, el otro narrativo. Me pareció más bien que el discurso teórico salía de la ficción narrativa y a veces sentí que era yo quien hacía esa distinción en forma un tanto arbitraria. La reflexión del adulto ilumina las experiencias de la infancia y da sentido a los recuerdos lejanos; además, el narrador es todo el tiempo un adulto. Me pareció entrever la plenitud*

perdida, el poder de mis primeros años (Briceño Guerrero, 1987:9-11).

A la representación, por su parte, hay que incrustarle el concepto. Friedrich Schlegel atribuía la categoría de «lo bello», no sólo a lo estético sino al interés por reflejar una idea.

Terminemos. A la literatura le han puesto urgencias. *La literatura -ha gritado serenamente Sartre- tiene que desarrollar una imagen del mundo no tal como es sino tal como sería si reinara universalmente en él la libertad humana; su fantasía revela estar al servicio de una idea ética: la recuperación del ser en su totalidad* (Frank, 234). Libertad, totalidad que es respeto a todos y a todo, como palabras mayores.

Bibliografía citada

- ARISTÓTELES. **Poética**. Caracas, Monte Avila, 1991.
- BÁEZ, Fernando. «Entrevista a José Manuel Briceño Guerrero». **Verbigracia. El Universal**, 16-11-1997
- BRICEÑO Guerrero, José Manuel. **Holadios**. Caracas, Editorial Arte, 1984.
- — **Amor y terror de las palabras**. Caracas, Editorial Arte, 1987.
- — **Anfisbena culebra ciega**. Caracas, Ediciones Greca, 1992.
- — **Diario de Saorge**. Caracas, Fundación Polar, 1996.
- FRANK, Manfred. **El dios venidero**. Barcelona, Ediciones del Serval, 1994.
- LEVINAS, Emmanuel. **Autrement qu'être ou au-delà de l'essence**. París, Kluwer Academic, 1990.
- — **Ethique et Infini**. París, Fayard, 1992.
- MARCOVICH, M. **Heraclitus**. Texto griego y versión castellana. Mérida, Universidad de los Andes, 1968.
- RICOEUR, Paul. **Du texte à l'action**. París, du Seuil, 1986.
- SCHLEGEL, Friedrich. **Poesía y filosofía**. Sánchez Meca, Diego. *Estudio preliminar*. Madrid, Alianza Universidad, 1994.